

Entre Oriente y Occidente: paisaje y conflicto en la Antigüedad

1ª edición, 2025

© Cada uno de los autores de sus respectivos trabajos
© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-31-2

Depósito legal: M-22645-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

**Oriol Olestí Vila
Jordi Morera Camprubí
Ariadna Guimerà Martínez
José M. Carrasco López (eds.)**

**Entre Oriente y Occidente:
paisaje y conflicto en la Antigüedad**

**Guillermo
Escolar**
EDITOR
Análisis y crítica

INTRODUCCIÓN

**ORIOL OLESTI VILA, JORDI MORERA CAMPRUBÍ, ARIADNA
GUIMERÀ MARTÍNEZ, JOSE M. CARRASCO LÓPEZ**

Este volumen recoge los trabajos presentados al Workshop internacional «Entre Oriente y Occidente: paisaje y conflicto en la Antigüedad», celebrado en la Universitat Autònoma de Barcelona los días 6 y 7 de febrero de 2025. La reunión tenía por objeto unir e interesar a los diversos investigadores que conformamos el Grup de Recerca 2021SGR00246, *Mon Antic: Conflicte, economies, societats*, así como a los diversos investigadores nacionales e internacionales que colaboran habitualmente con nuestro equipo, en torno a un mismo tema de debate: los conflictos en la Antigüedad y su proyección territorial. La reunión recogió el testimonio del 1^{er} Workshop internacional celebrado en la Universitat de Barcelona en febrero de 2024, donde se presentaron algunos de los nuevos resultados del grupo de investigación UB-UAB, que muestra así su gran potencial en el panorama de los estudios de Historia Antigua tanto a nivel peninsular como internacional.

Entre los objetivos del Grupo de investigación SGR destaca especialmente la necesidad de intercambiar puntos de vista e ideas sobre los conflictos en el mundo antiguo y su plasmación territorial, a partir de una lectura diacrónica de los fenómenos históricos, intentando identificar fenómenos transversales a partir de ejemplos y períodos históricos muy diversos (el mundo oriental, la antigüedad griega, el mundo romano) pero que parecen responder a mecanismos y procesos históricos coherentes. A pesar de la diversidad aparente de las contribuciones de este volumen, tras ellas puede verse la conjunción de episodios y personajes que siguen pautas similares, formas de dominio y de control coincidentes, hegemonías y desafíos regionales, paisajes sometidos y explotados, en una larga diacronía más homogénea de lo que podría parecer inicialmente.

A su vez, este Workshop permitió también reunir a los miembros del equipo del Proyecto *Control, gestión y explotación del territorio en la Hispania romana. Del modelo agrimensor al paisaje histórico* (MICINN PID2021-122879OB-I00 HIS), en una reunión final cuyos objetivos coinciden plenamente con algunos de los ejes del Proyecto SGR UB-UAB, en este caso más

centrados en el periodo romano. Aspectos como la gestión de los territorios de las *civitates*, o el papel de los agrimensores en esta gestión, convergen directamente con el estudio de las formas de dominio y de control de los territorios sometidos.

La primera parte de este volumen recoge las intervenciones relativas al período del segundo milenio en el Oriente Próximo. Juan Luís Montero Fenollós analiza el sistema defensivo de la garganta de Khanuba, un territorio limítrofe a lo largo de la Antigüedad entre diversos imperios, y que durante su fase medio-asiria fue un espacio fronterizo entre hititas y asirios. A partir de las excavaciones de su equipo sirio-español en la fortaleza de Tell Qabr Abu al-'Atiq se analizan los conflictos sucedidos en la región, y el final violento del yacimiento. Patricia Bou, desde un punto de vista basado en la historia de las emociones, analiza aquellos elementos sensoriales que contribuyen a completar nuestra visión sobre los fenómenos bélicos, en este caso aplicados al período paleo-babilónico. Finalmente, Jordi Vidal se centra en la visión eminentemente negativa del mundo asirio en la historiografía catalana durante el s. xx, acentuándose su percepción como «monstruo» violento y civilización estrictamente bélica.

Un segundo bloque responde al fenómeno del conflicto en el mundo griego. Se inicia con el trabajo de Marta López, quien analiza el caso de Samos, donde la convivencia de tradiciones tracias y coloniales eolias configuró un paisaje sagrado complejo, que en algún período tuvo un papel estratégico en los conflictos políticos del momento, como la captura de Perseo durante la conquista romana. Diego Chapinal y Unai Iriarte analizan los conflictos que promueven y consolidan el papel de los tiranos en las *poleis* griegas, centrándose en un aspecto menos conocido de estos personajes, como es su relación con los oráculos, de la que realizan un interesante inventario y análisis. También sobre los tiranos, en este caso de cronología más avanzada como Hieron II de Sicilia, se interesa el trabajo de Jordi Corradella y César Sierra, quienes ponen de relieve la vinculación entre estos monarcas y los filósofos y matemáticos del momento, cuyos avances teóricos se aplicaron tanto a la ciencia militar como a la medición tributaria. Un cuarto trabajo, de Ricardo Martínez Lacy, hace referencia a la figura de Aristónico de Pérgamo, quien se rebeló con el apoyo de sectores populares contra la voluntad testamental de Átalo III y a la entrega de su reino a Roma, en un episodio de levantamiento popular objeto de debate historiográfico. Finalmente, testimonio de un terrorífico conflicto que parece nunca tener fin, Marc Mendoza analiza el cruel ataque de Alejandro Magno a Gaza, un territorio siempre estratégico y cuya historia de violencia resuena profundamente en nuestros días.

INTRODUCCIÓN

Un tercer bloque analiza diversos ejemplos de conflicto en el mundo romano, muchos de ellos con claras consecuencias a nivel de transformaciones territoriales. Se inicia con el artículo de Isaías Arrayás y Carlos Heredia sobre la represión silana tras su victoria en la guerra civil, y en especial el trato represivo a algunos pueblos itálicos con los que ya había tenido enfrentamientos durante la guerra social, como los samnitas. El establecimiento de colonias silanas en muchas de estas comunidades muestra el alcance represivo de este instrumento jurídico y catastral. Continúa este bloque con el trabajo de Miguel Ángel Novillo, quien a partir de las nuevas reinterpretaciones de los fenómenos clientelares en la Roma de primera mitad del s. I a. C., analiza su repercusión en el escenario hispánico, a partir de las dos figuras claves del periodo, Cneo Pompeyo y Julio César. De nuevo aquí, la concesión de estatutos jurídicos por ambos personajes, con sus trascendentes repercusiones a nivel territorial, muestra la utilidad de la gestión de ciudades y comunidades políticas como instrumento de control y de apoyo político. Del mismo periodo es la enigmática figura del rey mauritano Mastanesoso, analizado por Luis Amela y Lluís Pons, personaje clave en la dinastía mauritana que probablemente interactuó con los principales líderes romanos del momento, pero cuyo escaso interés para las fuentes romanas dificulta una más completa valoración histórica. Finalmente, el bloque termina con el trabajo de Jordi Morera, Oriol Olestí, Joan Oller y Romain Andenmatten sobre el episodio de la rebelión ceretana del 39 a. C., un levantamiento mal conocido por las fuentes literarias pero que recientes trabajos arqueológicos han permitido documentar con precisión. Los nuevos datos contradicen la visión integradora y pacífica del proceso de conquista romana del área pirenaica, y muestran la cara más violenta de este proceso de dominio.

El cuarto y último apartado recoge los trabajos referentes al paisaje de época romana y tardorromana en sus aspectos conflictivos, también presentes en la gestión diaria de recursos y poblaciones. Se trata, en primer lugar, del trabajo de Antonio Gonzales, quien analiza la cuestión de los agrimensores de origen esclavo, cuya condición personal les excluía de cualquier autoridad legal, pero cuya práctica agrimensoria delimitaba precisamente las propiedades de los ciudadanos, clave para el funcionamiento de la sociedad y de la economía romana. Un segundo trabajo es el de Sergio García-Dils y Salvador Ordoñez, quienes analizan la relación de dependencia territorial entre municipios y colonias, a partir del paradigmático ejemplo de Astigi-Écija. La teórica autonomía de las entidades municipales queda en entredicho ante la proximidad de una entidad colonial, como en el caso de Astigi, donde su *pertica* colonial prácticamente absorbió la totalidad de los *agri* municipales vecinos. La contribución de Ariadna Guimerà aborda

el fenómeno de la iconoclasia en el Egipto tardoantiguo, mostrando que, aunque implicó episodios de violencia y conflicto, no supuso una destrucción total del paisaje religioso, sino una adaptación progresiva a las nuevas formas de sacralidad cristiana. Finalmente, el trabajo de José María Carrasco se centra en un tema historiográfico, como es el estudio de la correspondencia bajo el primer franquismo entre dos arqueólogos catalanes, Pere Giró y Josep de C. Serra Ràfols, que si bien formaron parte de la Comisaría Provincial de Excavaciones de Barcelona, institución creada por el franquismo para la gestión de la arqueología, no ocultaron en sus cartas el interés por conservar un patrimonio catalán amenazado, en espera de tiempos mejores. También la arqueología como disciplina histórica puede ser objeto de disputa y represión.

En conjunto, este volumen refleja la diversidad temática y metodológica de nuestro grupo de investigación, así como un interés común por comprender los mecanismos de dominio, control y explotación en las sociedades antiguas. Los conflictos, en sus múltiples manifestaciones –militares, territoriales, políticas, ideológicas o simbólicas–, son aquí abordados desde una perspectiva amplia y diacrónica que permite reconocer, a través del pasado, procesos históricos que, lamentablemente, siguen teniendo eco en nuestro presente.

LA GARGANTA DE KHANUQA EN EL MEDIO ÉUFRATES SIRIO: DE ACCIDENTE GEOGRÁFICO A FRONTERA POLÍTICA (SS. XIX-XIII A. C.)

JUAN LUIS MONTERO FENOLLÓS

Universidade da Coruña

La garganta de Khanuqa está situada en el valle del medio Éufrates (fig. 1), en la actual provincia de Deir ez-Zor (Siria). Este enclave tuvo un valor geoes-tratégico excepcional, razón por la que desde la Antigüedad preclásica ha funcionado como frontera política. Su control fue vital a lo largo de la historia antigua, en particular durante el segundo milenio a. C. El desfiladero de Khanuqa constituye un impresionante accidente geológico, de una longitud de aproximadamente 11 km (en el eje norte-sur), definido por una gran plataforma o meseta de basalto del vulcanismo del Cenozoico reciente llamada al-Hima ('lava volcánica' en árabe), que está dividido en dos por el río¹. La dureza de esta roca volcánica provocó el estrechamiento del valle del Éufrates a su paso por la zona (fig. 2). Las aguas del río, estranguladas y encajadas entre dos masas basálticas, han seguido a lo largo de la historia un recorrido prácticamente inmutable (fig. 3). De hecho, el topónimo árabe Khanuqa significa 'estrangulador'².

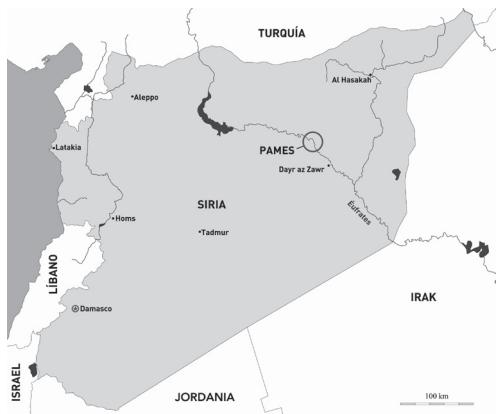


Fig. 1. Situación de la garganta de Khanuqa en el valle del medio Éufrates sirio (Archivo PAMES).

¹ Gaborit 2015: 40-41; Demir *et al.* 2007.

² Lauffray 1951; Lauffray 1983: 65.

1. KHANUQA Y EL CONCEPTO DE FRONTERA

Este accidente geográfico constituía por sí mismo un factor de diferenciación territorial. Es decir, la garganta de Khanuqa era un límite natural. En la Antigüedad la frontera era un concepto complejo, dinámico y un tanto difuso desde nuestra óptica moderna. Correspondía esencialmente a zonas de transición, de carácter flexible y variable, entre entidades políticas diferentes. Para hacer visible y reconocible una frontera, era habitual que esta se materializara con un hito, que podía ser de tipo artificial o natural. En los del primer tipo, el más común era la estela de piedra conmemorativa (llamada *narû(m)* en acadio), que era colocada en la frontera por orden del rey. La estela, que solía tener grabados el nombre y la efigie del monarca, actuaba como un sustituto de su presencia, es decir, simbolizaba la dominación política que este soberano ejercía sobre ese territorio. De esta manera, la frontera permanecía «anclada» en la estela³. Esta fue una tradición que en Mesopotamia se remonta a tiempos del rey Sargón de Akkad y tuvo un gran desarrollo en el período paleobabilónico⁴. Entre los hitos naturales, uno de los más frecuentes era el concepto de «puerta», esto es, vías o canales de comunicación de fácil control, que servían de acceso a otros Estados⁵. Estas «puertas o pasos» actuaban como una especie de barrera frente a las amenazas que pudieran llegar del exterior. Este es el caso de la garganta de Khanuqa.

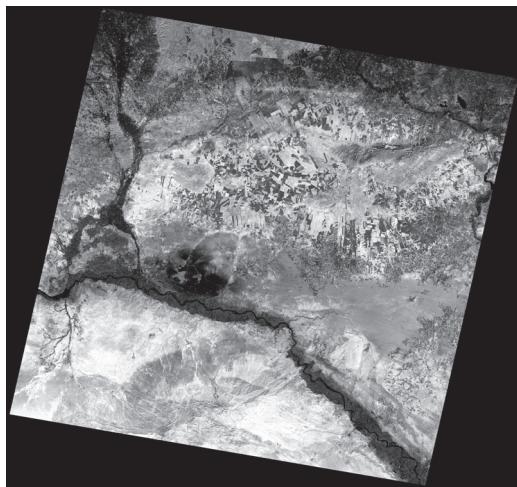


Fig. 2. Fotografía satélite donde se ve el valle del Éufrates, la desembocadura del río Balikh y la garganta de Khanuqa (Archivo PAMES).

³ Liverani 2003: 66.

⁴ Liverani 2003: 67.

⁵ Liverani 2003: 89.

La frontera en el Próximo Oriente antiguo no se veía como una línea geométrica que definía superficies, sino como una delimitación de ciudades y aldeas cuya existencia gravitaba en torno a una cuenca fluvial y alrededor de un determinado palacio. Más que dibujar un límite preciso, lo que interesaba era definir la dependencia política y administrativa de cada asentamiento. Por tanto, lo que encontramos en Mesopotamia es una delimitación de las fronteras en forma de listados de lugares habitados vinculados política, económica y administrativamente a un palacio real⁶. En el concepto de territorialidad en Mesopotamia, la capital se impuso como el centro de un reino o imperio con límites un tanto vagos.



Fig. 3. Fotografía satélite de la garganta basáltica de Khanuqa (Archivo PAMES).

Debemos admitir la inexistencia de textos mesopotámicos en los que se mencionen los límites precisos o las líneas divisorias de un reino. Lo que sabemos, por el contrario, gracias a la correspondencia mantenida entre la capital y los asentamientos provinciales, es qué ciudad y qué aldea estaban bajo la órbita de la primera. Un buen ejemplo literario para definir una frontera mesopotámica lo hallamos en la estela de leyes de Hammurabi, en cuyo prólogo el rey de Babilonia nos proporciona los límites aproximados de sus dominios al enumerar las ciudades que formaban parte de su imperio. De las veintiséis ciudades citadas, veintiuna se concentraban en la Mesopotamia meridional, concretamente en el espacio geográfico comprendido entre Eridu, al sur, y Eshnunna, al norte. Para dar cohesión y conectar este territorio con el exterior, el monarca babilónico lo dotó de dos importantes vías de penetración hacia el

⁶ Liverani 2003: 90-91.

norte. En el Éufrates medio, conquistó las ciudades de Mari y de Tuttul, y en el Medio Tigris, las ciudades de Assur y de Nínive.

Las características geomorfológicas de la garganta de Khanuqa hacen de ella una zona importante desde el punto de vista estratégico, ya que facilita el dominio visual del valle y posibilita la observación del tráfico fluvial y, por tanto, su control efectivo. La importancia estratégica de la garganta es visible en la implantación de sistemas defensivos a uno y otro lado del río. Un buen ejemplo son las fortalezas paleobizantinas de Halabiya (antigua Zenobia) y Zalabiya. Pero este control militar de ambas riberas del Éufrates a su paso por Khanuqa se remonta a tiempos preclásicos. Constituía una frontera natural excepcional, que funcionó, como se verá más adelante, como frontera política y territorial. Su control era, por tanto, vital. Por ejemplo, la garganta de Khanuqa, al norte, y la de Baghuz, al sur, funcionaron como fronteras políticas para delimitar un territorio (un reino) y como puntos eficaces en el control de la circulación fluvial (de pueblos y de mercancías). Ambos accidentes fueron la frontera septentrional y meridional del reino de Mari desde el tercer milenio a. C.⁷ (fig. 4).

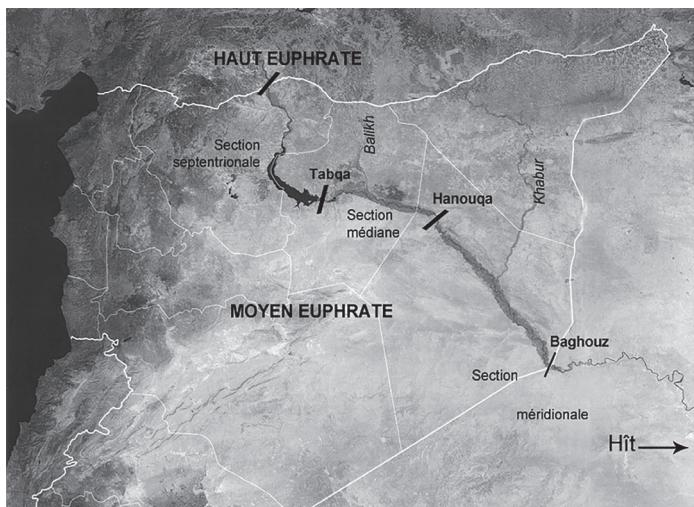


Fig. 4. Territorialidad del reino de Mari entre las gargantas de Khanuqa y Baghouz (J.C. Margueron).

La garganta de Khanuqa no estaba sola. Formó parte de un complejo sistema de infraestructuras hidráulicas, que sirvió para articular las regiones circundantes. La existencia de un canal de navegación, llamado naher Semí-

⁷ Montero Fenollós 2014: 240-243.